

## TRANSFERENCIAS ANGELICALES Y DEMONÍACAS. APUNTES SOBRE UN TRABAJO DE JESSICA BENJAMIN

Eduardo Llanos\*

Jessica Benjamin es, sin lugar a dudas, una autora creativa y polémica en el Babel psicoanalítico contemporáneo. Por otro lado, desde los albores del psicoanálisis los conceptos de transferencia y contratransferencia no solo son fundamentales sino también complejos, ricos y polémicos.

Inspirándose en un poema de Rilke, Benjamin postula en *What Angel Would Hear Me?* (1994) que, en estos elementos hay mucho de ángeles y demonios. Sin ánimo de agotar el tema tomo este artículo como pretexto para aventurarme entre el cielo y el infierno conceptual para intentar comprender estos avatares del proceso psicoanalítico.

En la misma definición de dichos conceptos no falta la controversia. Según Laplanche y Pontalis (1977) la transferencia es un *proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos actuales*. Se trata de una repetición y desplazamiento de deseos infantiles a un vínculo presente. Su contraparte, la contratransferencia, sería *el conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de este*. En un principio ambos conceptos fueron vistos con desconfianza por su mala fama ligada a lo resistencial, sin embargo, gracias a su interpretación, pasaron luego a ser considerados herramientas útiles para la cura. El encuentro y el encuadre analítico favorecerán la expresión de este complejo conflicto, pero el arte y oficio del analista fomentarán también su elaboración y la búsqueda de nuevas narrativas para bien del sujeto.

---

\* Psicoanalista, Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Licenciado en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Artista plástico, Rietveld Academie de Amsterdam, Holanda. <eduardo.llanos001@gmail.com>

Jessica Benjamin (1994) cita una de las Elegías de Dunio, de Reiner María Rilke (1922), con ánimo de subrayar el misterio y la erótica que envuelve el fenómeno de la transferencia en el proceso analítico.

*¿Quién, si yo gritara, me escucharía entre las órdenes  
angélicas? Y aun si de repente algún ángel  
me apretara contra su corazón, me suprimiría  
su existencia más fuerte. Pues la belleza no es nada  
sino el principio de lo terrible, lo que somos apenas capaces  
de soportar, lo que sólo admiramos porque serenamente  
desdeña destruirnos. Todo ángel es terrible.  
Así que me contengo, y me ahogo el clamor de la garganta  
tenebrosa. (Traducción: Blanco, J. 1993).*

Observemos que en estos versos la figura del ángel no es precisamente el *súmmum* de la perfección y bondad. Incluye también su contraparte. Es ángel y demonio. El Ángel encumbrado por la gracia de Dios y el ángel caído en desgracia por el ejercicio del libre albedrío y el mal de la vanidad.

No se trata de la figura meramente estética del angelito efébo de la oración infantil, o de su versión actual:

*Ángel de la guarda  
dulce compañía  
no me desampares  
ni de noche ni de día*

*IPhone de la guarda  
dulce compañía  
no me desampares  
ni de noche ni de día*

Rilke no veía inocentes angelitos andróginos sino más bien apuntaba a ángeles viriles y con barba, como los ángeles arcabuceros de Zurbarán. Donde la figura de un ángel encarna la metáfora de lo poderoso y lo terrorífico frente a un mortal.

Benjamin (1994) subraya que, en la transferencia del paciente, el analista puede asumir las características de un ángel que, a diferencia de un ser humano común, neurótico y mortal, es investido con poderes extraordinarios y personifica la perfección a la que quisiera llegar el paciente. Diríamos algo así como el *Papá lo sabe todo* de la televisión de los años 50, o el *sujeto del supuesto saber* de Lacan, pero mezclado con un ser diabólico, malvado y todopoderoso. Rilke lo acentúa en el inicio de su segunda Elegía:

*Todo ángel es terrible. Y sin embargo, ay, los invoco  
a ustedes, casi mortíferos pájaros del alma...*

La idealización implica entonces fascinación pero también profundo temor vinculado con la transferencia erótica prohibida. La figura del analista condensará y personificará entonces un sinnúmero de detalles de los objetos internos del paciente: madre, padre, hijo o amante; y en el vínculo analítico se escenificarán sus avatares con ellos; su redención, salvación, seducción o traición, etcétera. En suma, el analista representará el ideal de perfección pero también podrá personificar el colmo de sus males.

El deseo intrínseco del paciente de desarrollar y ser reconocido en su verdadero *self* contribuye a la creación de ese ideal en la figura del analista. Serán entonces cruciales sus aspectos identificatorios y libidinales propios de la neurosis de transferencia. Tanto desde el punto de vista intrapsíquico como intersubjetivo.

Hacer consciente lo inconsciente supondrá, por medio de la interpretación, el esclarecimiento y comprensión del drama donde ha quedado atrapado el sujeto con sus objetos internos en repetición compulsiva. Benjamin señala que en la transferencia erótica, el paciente al ver a su analista como ángel ideal de perfección lo enviste con la cualidad de ser quien le puede otorgar el reconocimiento anhelado, de ser aquel que lo valora y reconoce. Pero esto implica otorgarle un poder. Y en esa medida, como Rilke menciona, puede ser sentido también como ángel terrible.

La atribución del poder del conocimiento está estrechamente ligado a la experiencia erótica en general y constituiría el núcleo de la transferencia erótica. La atribución de este poder en la transferencia evoca admiración, adoración y asombro, pero también sobrecogimiento y terror así como humillación y sumisión excitante. Intersubjetivamente, la sumisión al poder de un otro puede ser incluso entendida como una forma de sentir seguridad y contención. De sentirse “a merced de” en la protección de un otro.

Pacientes involucrados en vínculos de carácter sadomasoquista relatan la satisfacción de sentirse en manos de sus amantes y olvidarse del mundo. Dejar de pensar y sentirse sometidos es una constatación de estar vivos por acción de un otro. De “*ser alguien por ese alguien y para alguien*”, “*estar a merced —ponerse en manos*” de ese otro, figura de autoridad que impone un control es excitante y evoca el deseo de sumisión erótica.

Según Benjamin (1994), para Freud (1915) la representación del saber del analista en el lenguaje inconsciente incluiría inevitablemente una erótica del poder. La ruta hacia la libertad debería pasar necesariamente por los riesgosos senderos del sometimiento en la transferencia. En ese sentido, el analista considerado como un ángel puede inspirar la abnegación en el amor propio, la proyección de un ideal que vitaliza el *self*. La resolución de esa transferencia erótica permitiría que el paciente se identifique con el autocontrol del analista. Que poco a poco vaya del tutelaje hacia la libertad gracias al aprendizaje en el propio autocontrol. Eso sería una suerte de modelo de internalización donde el paciente toma a su amado analista como ego ideal. El instinto representado por el paciente sería domado por la razón representada por el analista gracias a la identificación.

Sin embargo, la autora postula que, en todo vínculo analista-paciente, el analista pasará también por un proceso de reconocimiento de sí mismo. Los procesos de identificación se dan en realidad en ambos. Esto es algo que en época de Freud no se consideró. No solo estará latente el mensaje paterno de “*puedes ser como yo*” sino también un “*yo también fui alguna vez como tú*”. Por este motivo es tan importante el trabajo de la contratransferencia del analista en términos de empatía, sintonía e identificación con el paciente tan presente en las corrientes psicoanalíticas postfreudianas contemporáneas. La presencia del analista y el encuadre claro permite establecer un orden al definir límites en el proceso analítico.

Para Benjamin (1995), el vínculo entre el infante y su madre es la base sobre la que se forja la identidad y el paradigma para las relaciones adultas. Pero ojo, en su conceptualización “madre” o “padre” no se refiere a categorías de orden biológico sino a representaciones ideales fruto de la experiencia histórica y cultural internalizada en la psique del sujeto; representaciones ideales a veces contradictorias y muchas veces superpuestas en su experiencia individual. La distinción categorial rígida entre “padre fálico” y “madre contenedora” contribuye a una idea identificatoria rígida, cuando en realidad las representaciones inconscientes de “madre” y “padre” son más bien múltiples e inclusivas, menos estereotipadas y más integrativas en la experiencia intrapsíquica. Su expresión en la intersubjetividad se pondrá en juego en el espacio analítico. De ahí la importancia de no considerar la idea de contención como opuesta a la de penetración del *insight*, sino más bien la idea de concebir el análisis como la creación de un espacio en conjunto donde se integren ambas. Un espacio donde dos subjetividades necesariamente interactúan con la intención de explorar al detalle una subjetividad.

Esa mutua mirada, esa gesticulación y vocalización compartida ha sido asociada a la interacción madre-infante como una suerte de danza erótica, un diálogo preverbal en donde es fundamental la sintonía mutua y el placer compartido que también se podrá apreciar en la sexualidad adulta. El descubrimiento de un otro que da sentido al *self* evoca esa intersubjetividad tan presente en la obra de Benjamin, y en varios aspectos del concepto freudiano de narcisismo y del estadio del espejo en Lacan.

Una viñeta de observación de infantes puede ser ilustrativa:

*...cerca de los seis meses, Clemente, siendo cargado por mamá, descubre su propia imagen en el espejo del dormitorio. Mira con extrañeza su reflejo y el reflejo de la imagen de su madre y del observador, al principio se asusta, parece no entender, querer salir corriendo o meterse dentro. Poco a poco comienza a comprender y disfrutar de esa imagen que le devuelve el mundo que lo rodea y sonríe.*

Según Lacan (1984) al llegar al mundo en un estado de prematuridad biológica e inmadurez neurológica, al pequeño ser humano le es imposible un conocimiento específico de su esquema corporal. La visión y la presencia de un otro le permitirá adelantarse a su maduración y efectuar ese reconocimiento de sí mismo a partir de la imagen. En la viñeta cabe notar que hay alguien más, el observador, testigo de esa danza acompañada entre madre e hijo, y que actúa como representante de un otro que está presente desde el fuero interno de la madre, el padre. Este es un personaje presente desde el inicio.

Reviso mis notas del primer encuentro con esta familia y leo:

*...Clemente llegaba al mundo rápido y prematuro. Es pequeño, muy pequeño y frágil, aún le cuesta respirar agitadamente. Parece una piltrafita acurrucada, que lucha por aferrarse a la vida. Tanto como se aferra al pezón de mamá. Termina de mamar y ella, aún afectada por la cesárea, no puede más. Papá lo carga, le hace botar el chanchito y le cambia el pañal. Al final lo carga nuevamente entre sus brazos y le dice: "Hijito, me miras con tu mirada adusta, con seriedad, observándolo todo... cuando seas grande vas a ser como Eduardo"... (a mí se me encoge el corazón.)*

Benjamin subrayará cómo el correlato contratransferencial será la sensación —en el analista— de estar compartiendo un estado similar al del paciente, de intensa absorción y receptividad, y no necesariamente una sensación de estar entrando en el paciente.

Según esta autora, la asunción de que solo la madre está asociada a la sensualidad temprana, así como a la mirada primaria y el juego en la infancia, puede ser un elemento que pertenece a la infancia misma (Eigen, 1993), pero tanto las figuras maternas como paternas pueden ciertamente ser objeto del discurso psicosexual tanto intrapsíquico como intersubjetivo desde un inicio. Las nociones de polimorfismo pregenital y su asociación con los sentimientos de excitación y deseo, incluyendo la bisexualidad primigenia, permiten entender cómo la transferencia erótica cobra entonces múltiples dimensiones más allá de la asunción de exclusividad del modelo de desarrollo heterosexual/genital/edípico tradicional. En ese sentido, nótese en la segunda viñeta la actitud del padre de esta familia contemporánea que no tiene ningún problema en cambiarle el pañal a su hijo.

¿Nuestra vida mental y nuestras teorías nos han proporcionado un ideal materno y paterno semejante a las dos caras del ángel?... Pero cada cara tiene dos lados, reflejando la doble posibilidad de reconocimiento o idealización, y cada una puede construirse en términos de ambos discursos analíticos. Los encantos del ángel entonces pueden ser sentidos como peligrosos y la esperanza de una perfecta reparación puede servir para negar los aspectos exterminadores del ángel.

La des-idealización del analista, el dejar de verlo como un ángel, no solo estará marcada por la caída y la desilusión, sino por la experiencia y la reflexión compartida de lo que implica el dolor y la pérdida, el duelo por lo que se perdió y lo que nunca será. Una sensación de sentirse vivo, de estar uno con uno mismo. La disolución de la idealización transferencial permitirá entonces la creación de un espacio creado por el reconocimiento del analizando de su propia creatividad, y no por medio de la internalización del yo ideal; creado por su capacidad de uso del objeto y uso del espacio —en términos winnicotianos— en experiencias de comunicación y soledad, juego y pasión en el análisis y más allá del diván. El reconocimiento del analista facilitará entonces el desarrollo de la confianza en el verdadero sentimiento de libertad y vitalidad del paciente.

Jessica Benjamin postulará entonces que hoy más que nunca sigue vigente el postulado de Freud de que gracias a la interpretación de la transferencia el paciente podrá hacerse cargo de sus propias pasiones. Lo que ha ido cambiando es la comprensión del significado del cómo hacerse cargo de las propias pasiones en el paciente y el analista.

### Referencias bibliográficas

- Benjamin, J. (1994). *What Angel Would Hear Me?: The Erotics of Transference*. Londres: Psychoanalytic Inquiry, 14:535-557.
- . (1995). *Like Subjects, Love Objects; essays on recognition and sexual difference*. New Haven: Yale University Press.
- Blanco, J. (1993). Traducción de Las Elegías de Dunio de Reiner María Rilke. Recuperado de: [http://www.literatura.us/idiomas/rmr\\_duino.html](http://www.literatura.us/idiomas/rmr_duino.html) Laiguana del ojeté.
- Eigen, M. (1993). *The Electrified Tightrope*. Northvale, NJ: Aronson.
- Freud, S. (1915). *Observaciones sobre el amor de transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A. 2001.
- Lacan, J. (1984). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (1977). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Winnicott, D. W. (1969). The use of an object and relating through identification. En: *Playing and Reality*. New York: Basic Books, 1971.

### Resumen

En nuestro Babel psicoanalítico contemporáneo Jessica Benjamin es una autora conocida por ser de las animadoras más polémicas del debate. Asimismo, el concepto de transferencia es uno de los más ricos, misteriosos y fundamentales en el proceso analítico. Inspirándose en un poema de Rilke, Benjamin postula en su artículo *What Angel Would Hear Me?* que, en la transferencia del paciente, el analista puede asumir las características de un ángel idealizado con poderes extraordinarios. Pero también, puede ser vivido como ese otro ángel caído, terrible, despiadado y demoniaco.

El encuentro y el encuadre favorecerán la expresión de este complejo conflicto en el proceso analítico pero el arte y oficio del analista fomentarán también su elaboración y la búsqueda de nuevas narrativas en su devenir. La disolución de la idealización transferencial permitirá entonces la creación de un espacio de reflexión compartida y el reconocimiento del analizando de su propia creatividad.

**Palabras clave:** creatividad, contratransferencia, transferencia, idealización observación de infantes, uso del objeto

### Abstract

In our contemporary psychoanalytic Babel Jessica Benjamin is an author known for being one of the most controversial contributors to the debate. Likewise, the concept of transference is one of the richest, most mysterious and fundamental in the analytic process. Inspired by a poem by Rilke, Benjamin postulates in her article "What angel

would hear me?" That, in the patient's transference, the analyst can assume the characteristics of an idealized angel with extraordinary powers. But also, could be felt like that other fallen, terrible, ruthless and demonic angel. The encounter and the setting will favor the expression of this complex conflict in the analytic process but the art and craft of the analyst will also facilitate its elaboration and the search for new narratives in the future. The dissolution of the transference idealization will then allow the creation of a space of shared reflection and the recognition of the analyzand's own creativity.

**Key words:** creativity, transference, countertransference, idealization, infant observation, use of the object